

El misterio de la cultura gitana... la belleza de una mujer... y un secreto rodeado por la maldad en...

«AmaneceR»

Otra gran novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Uno

Beaufort; Carolina del Norte, 1997:

(Un pequeño pueblo de Estados Unidos, con casas pintorescas y grandes haciendas. Y en una de ellas, la más importante de la región, vive la hermosa Andreína Olazábal Quintero, joven de rostro dulce, blanco como el marfil, brillantes ojos verdes y largos cabellos negros. Hija única del terrateniente Hernán Olazábal, esta dulce muchacha vive solamente para su padre; y también para un gran amor secreto.

Con ellos vive también Leonarda Mercenario de Olazábal, la segunda esposa de Hernán; mujer terrible y autoritaria, que se desvive por su hijo mayor, José Alberto, niño mimado y berrinchudo; mientras que al hermano gemelo de éste, José Antonio, lo tiene internado en un colegio en Londres.

Como cada mañana, Andreína Olazábal está paseando por los jardines de su hacienda, tarareando una dulce melodía. De pronto, por detrás se le acerca un hombre, vestido con ropas humildes, sombrero de paja y unas botas llenas de polvo. La hermosa Andreína emite un grito ahogado de susto):

ANDREÍNA: ¡Ay Dios Mío!! ¡Manuel me asustaste!

MANUEL: ¡Perdón mi florecita bella!! Es que te vi y no pude resistirme a venir a darte un beso.

(Los dos jóvenes se dan un tierno beso, sin saber que son espiados por la figura de un niño pequeño).

ANDREÍNA: ¡Ay Manuel!! Ansío tanto que puedas hablar con mi papá, poder casarnos. Sé que no se opondría a nuestra relación, porque me ama, pero...

Queridos lectores, lean también la historia romántica „Mi Celeste“, donde hay mucho amor, pasión y maldad, en www.web-novelas.com

MANUEL: Pero tu madrastra influye mucho en él, y ella si me desprecia por ser un simple peón de esta hacienda; ya lo sé mi florecita. Pero ya verás, mi cielo, que voy a trabajar harto, para poder ofrecerte la vida a la que estás acostumbrada...

ANDREÍNA: ¡A mí me bastaría solamente con estar a tu lado, Manuel! Te amo tanto!

(Los jóvenes se besaron nuevamente. De pronto, el pequeño que los espiaba, irrumpió en aquella romántica escena. Al verlo, Andreína exclamó):

ANDREÍNA: ¡José Alberto! ¿Pero que haces ahí vigilando?!

(El pequeño José Alberto, de 5 años, los miró con cara de maldad y travesura):

JOSÉ ALBERTO: ¡Ja! Lo sabía, Andreína! Mi mamita ya sospechaba que andabas con ese muerto de hambre... ¡si no quieres que le diga a tu papá, tienes que pagarme!!

(Ambos jóvenes quedaron estupefactos ante semejante petición).

* * *

Campamento Gitano

(Enormes carpas de múltiples y variados colores se levantaban, no muy lejos de la poderosa hacienda Olazábal. En sendos carromatos, los gitanos errantes iban y venían cargando cajas y más cajas. De uno de los carromatos salió una mujer madura, de aspecto cansado y mayor, con sus ropas vaporosas y colores brillantes. Esta mujer de mirada sabia era Jayah, la gitana que predecía el futuro. Otra gitana, un poco más joven, se dirigió hacia ella):

GITANA: ¡Que la buenaventura sea contigo, Jayah! Veo tu mirada triste ¿esta ciudad te trae malos recuerdos verdad?

(Apoyandose en la puerta del carromato, la vieja gitana respondió):

JAYAH: Malos recuerdos y malos augurios, Samira! Desde que mi pobre hija Jovanka se fue con ese gayó, con ese hombre blanco que no es de nuestra raza ni de nuestra tribu... mi corazón no vive en paz; tengo presentimientos, Samira. El destino ya está escrito....nosotros somos simples marionetas, Samira....

(Samira la miró, intrigada).

* * *

Hacienda Olazábal; jardín

(Manuel y Andreína Olazábal siguen impactados, al haber sido sorprendidos por José Alberto, el pequeño hermanastro de Andreína. La bella joven le dijo):

ANDREÍNA: A ver, José Alberto, eso que estás haciendo es muy feo! Se llama chantaje!

(El pequeño malvado la miró con aire desafiante):

JOSÉ ALBERTO: ¡Quiero dinero, o le contaré a mi mamita y a tu papá sobre este muerto de hambre!!

MANUEL: ¡Escucha pequeño demonio! No eres más que un niño grosero!

ANDREÍNA: ¡Por favor Manuel, no empeores las cosas! Es solo un niño! Mejor vete; yo te busco después...

(Reticente, Manuel se fue, dejando a solas a Andreína y el pequeño José Alberto. Andreína, pacientemente, intentó hacer entrar en razón al pequeño):

ANDREÍNA: Escucha, José Alberto, eso que intentas hacer está mal... por favor, te ruego que no le cuentes nada a mi padre...

JOSÉ ALBERTO: ¿Me vas a pagar?! Porque sino le diré a mi mamita...

ANDREÍNA: ¡Eres un niño perverso! Puedes decirle lo que se te antoje a tu madre! No voy a pagarte ni un centavo!!

(Con un llanto fingido, José Alberto Garcés Mercenario corrió hacia el interior de la casa,

llamando a su madre. Ante él apareció una mujer madura, aproximadamente de unos 50 años. Melena rubia, y ojos negros, dura expresión y porte elegante).

LEONARDA: ¿Qué pasa mi pequeñito Albertito, ahh?! ¿Porque llora el bebito de mamá?!

JOSÉ ALBERTO: Es que Andreína me pegó, porque yo la descubrí besándose con un peón de la hacienda, mamita!

(Aquella infame mentira, llenó de cólera a Leonarda Mercenario. Sin más averiguaciones, partió al jardín, donde estaba Andreína, observando preocupada las flores de su jardín).

LEONARDA: ¿Como te has atrevido a pegarle a mi Albertito, maldita muchachita estúpida?! (Y acto seguido, cruzó el hermoso rostro de su hijastra con una sonora bofetada. Andreína quedó en shock por un momento, por el impacto del golpe. Reaccionando, la joven le devolvió, con ímpetu la cachetada a Leonarda, ésta quedó trémula de la rabia).

ANDREÍNA: En primer lugar, Leonarda, no me vuelva a levantar la mano! Y en segundo lugar, su "Albertito", para no perder la costumbre, mintió. Yo jamás le pondría una mano encima a un niño. Fue ÉL el que intentó extorsionarme. Me pidió dinero a cambio de....

(Cortó la frase, pues no se atrevía a revelar su secreto de amor. Con altivez y burla, Leonarda Mercenario completó la frase):

LEONARDA: ¡A cambio de no decir que te encontré besándote con un pobre peón de esta hacienda! ¿No es así, queridita? ¡Que bajo has caído, Andreína! Tener amoríos con un peón muerto de hambre! ¡Que horror!! Vamos a ver que dice tu padre de esto, mi "querida" hijastra!

(Leonarda se dispone a entrar a la casa, pero Andreína la sujeta fuertemente del brazo izquierdo, y la voltea frente a sí):

ANDREÍNA: ¡A mi padre no lo vas a intoxicar con tu veneno, Leonarda! Seré yo la que hable con él sobre Manuel. Eres una mala mujer.... capaz incluso de mantener internado a uno de tus hijos, para que

no le haga sombra al otro! Pero conmigo te equivocaste, Leonarda Mercenario. Yo no me pienso dejar destruir por ti y tus intrigas.

(Andreína se fue, dejando a la distinguida dama Mercenario livida de ira).

* * *

Despacho Hacienda Olazábal

(Leyendo varios papeles, se encuentra un hombre ya mayor, mirada cansada. Frondosa barba rodeando su cara, tan blanca como los cabellos de su cabeza. Aquel hombre era Hernán Olazábal, el dueño de aquella hacienda, y padre de la hermosa Andreína. Ensimismado como estaba en cuentas y papeles, casi no oyó los suaves toques en la puerta. El tierno rostro de su amada hija se asomó por la puerta del despacho).

ANDREÍNA: ¿Puedo entrar papá? Si estás muy ocupado...

HERNÁN: ¡No hijita, pasa, pasa! Nunca estoy demasiado ocupado para mi Princesa...

(Andreína entró, y besó a su padre en su frente calva con dulzura. Éste la miró con infinito amor. La joven se arrodilló ante el regazo de su amado progenitor):

HERNÁN: Te pareces tanto a tu madre, mi Andreína.... tienes sus mismos ojos verdes y su piel tan blanca....

ANDREÍNA: ¿La amaste mucho, papá? Yo apenas la recuerdo.... era tan pequeñita cuando murió....

HERNÁN: No hay un solo día en que no piense en tu madre, hijita. Aunque me casé con Leonarda, y llevo una vida apacible a su lado, jamás la pude amar como amé a tu santa madre....

(Oculta detrás de la puerta del despacho, Leonarda sintió su corazón llenarse de rabia y celos. Andreína, por su parte, con algo de duda, preguntó al padre):

ANDREÍNA: Papá... ¿tú recuerdas a.... a Manuel Bernal? Es un peón de la hacienda....

HERNÁN: Si, claro que lo recuerdo, hijita mía. Muy buen trabajador, muy honrado y eficiente. ¿Porque me preguntas por él, mi Princesita hermosa?

ANDREÍNA: Bueno, verás, papá... Desde hace....

(El hilo de la frase fue abruptamente cortado por la perversa Leonarda, que traía en sus manos un frasquito pequeño):

LEONARDA: ¡Perdonen que los interrumpa! Hernán; es hora de tu medicina, mi amor!

(Andreína miró de soslayo a su madrastra, molesta por aquella "casual" interrupción. Hernán, con esfuerzo, se levantó de la silla que ocupaba, mientras decía a su hija):

HERNÁN: Lo siento, hijita, tendremos que seguir hablando otro día. Ya sabes que esa medicina que me recetó el doctor para la presión, me dan mucho sueño. ¡Te adoro mi Princesita!

(El buen hombre besó amorosamente la frente de su hija, para subir las escaleras lentamente. Antes de seguirlo, Leonarda Mercenario le brindó a su hijastra una sonrisa burlesca).

* * *

(Andreína, agobiada por su secreto de amor, y por las diferencias con su malvada madrastra, decidió salir a caminar por los campos, para reflexionar. Sin apenas darse cuenta, perdida en sus pensamientos, sus pasos la guiaron hasta el campamento gitano. Desde la puerta de su carromato, la gitana Jayah la vio con curiosidad).

JAYAH: ¿Quieres que te lea el futuro, Princesa blanca? La gitana Jayah es la mejor adivina de este campamento!!

(Andreína se sobresaltó al oír aquella voz repentina. Vio a aquella extraña mujer; de unos 60 años aparentemente, vestidos vaporosos y llenos de colorido. Sus aretes enormes, de oro, tintineaban con el menor movimiento de su cabeza. Sin embargo en su mirada se leía la bondad y la sabiduría).

ANDREÍNA: La verdad... nunca me he leído el futuro, buena mujer... no creo mucho en esas cosas...

JAYAH: Pasa a mi carromato, pequeña muñeca de marfil. Tienes un rostro tan blanco como la leche... y unos ojos verdes como la piedra de jade.

(Andreína entró en el pequeño carromato gitano. Las reducidas dimensiones del lugar, dejaban poco espacio al movimiento. En el centro había una pequeña mesa, con sendos taburetes de madera. La mesa, redonda, tenía un montón de cartas del tarot regadas. Un agradable olor a incienso impregnaba el lugar. Jayah tomó asiento en una esquina de la mesa, y Andreína Olazábal en otra. Con profundo escrutinio y concentración, Jayah leyó una a una las distintas simbologías de su mazo de naipes del tarot. De pronto, su mirada cambió, y miró a la hermosa Andreína con mirada penetrante):

JAYAH: Las cartas no mienten, princesa de marfil... el destino ya está escrito... nosotros somos simples marionetas. Mis cartas me indican que nuestros destinos, el tuyo, y el de esta humilde gitana, ya vienen entrelazados por una persona que aún no nace...

(Andreína se llenó de nervios e incertidumbre. Su corazón comenzó a latirle más fuerte que nunca).

(Continuará...)